

Rein, Raanan y Panella, Claudio (Compiladores): *Cultura para todos. El suplemento cultural de La Prensa cegetista (1951-1955)*. Buenos Aires: Ediciones Biblioteca Nacional, 2013, 319 pp.

María Teresa Bonet

Universidad de Buenos Aires (Argentina)

Universidad Nacional de la Plata (Argentina)

El suplemento cultural de *La Prensa cegetista* (1951-1955), compilado por Raanan Rein y Claudio Panella, es un libro que, a propósito de la fuente, despliega la diversidad de significados que convergen en la cultura peronista. Con estilo expositivo se introduce en la complejidad de un fenómeno político que, polisémico, polémico y desafiante, priorizó en su discurso la sensibilidad compartida entre el gobierno y los sectores populares. Políticamente esa sensibilidad se expresó en nuevas políticas públicas destinadas a la inclusión no sólo política sino, fundamentalmente, económica y social de la ciudadanía.

Quizá el campo que trasciende la historia económica y social, como es el de la historia cultural y su relación con la política, sea el que mejor contenga esa multiplicidad de significados de los que el suplemento da cuenta. En ese sentido, la contribución del libro consiste en la afirmación de que la clave interna de las sociedades debe ser buscada en su esfera cultural antes que en la material. En efecto, si en algo coinciden los discursos históricos que explican el golpe militar de 1955, es en la condena política y cultural al movimiento popular. A esa esfera cultural es posible acceder a partir de un suplemento que cada domingo, conviviendo con la propaganda oficial, llegaba a sus lectores con diversas expresiones literarias de autores nacionales y extranjeros.

Así, una multiplicidad de voces, gremiales, intelectuales, literarias, fotográficas y estéticas, expresan la cultura política peronista a través del análisis de suplemento cultural de *La Prensa cegetista* entre 1951 y 1955. Allí, nuevas formas culturales -expresión de nuevas formas de movilización política-, calificadas como irreverentes y por ello condenadas, permiten citar la idea medular de este estudio: “alpargatas sí, libros también”.

Claudio Panella analiza exhaustivamente la función de un medio, *La Prensa*, que aunque difusor de la cultura dominante, fue crítico frente al régimen político de la década de 1930. Sin embargo, durante los orígenes del peronismo su apoyo incondicional a la Unión Democrática demostró su oposición taxativa al movimiento nacional-popular a través de la crítica a todas las políticas públicas

que el gobierno peronista implementó. Con necesaria intención performativa, el autor reconoce el aspecto simbólico que este periódico adquirió tanto para el peronismo como para el antiperonismo a partir de su expropiación en abril de 1951 y su entrega posterior a la Confederación General del Trabajo.

Como símbolo del antiperonismo, la confiscación constituiría una carta de triunfo para hablar sin vacilaciones de una imposición autoritaria sobre las libertades fundamentales. John Wiliam Cooke, en el debate parlamentario, despejará esa falacia haciendo explícito que el problema era mucho más profundo y que el verdadero significante de esa crítica consistía en un ataque “a las bases de la nacionalidad”. Como canal comunicador de la central obrera, develaba la carga simbólica de ese hecho inédito a través de sus principales títulos, entre otros, “Por decisión de cinco millones de trabajadores reanuda hoy *La Prensa* sus actividades” y “*La Prensa* al servicio del pueblo”. Las figuras de Perón y Eva aparecían entre sus primeras páginas invocando, metafóricamente, “un nuevo sentido de liberación” que nacía “sobre los despojos de un coloso con corazón de barro”.

El texto devela el sentido de una página gremial que dirigida al conjunto de los trabajadores hacía referencia a la organización gremial dentro de los ideales del justicialismo, así como a la nueva legislación social que, impulsada por Juan Perón y sostenida por la defensa de los trabajadores, hacía posible la experimentación de un presente “luminoso”. El mismo presente que los trabajadores mineros del altiplano y agrarios centroamericanos habían experimentado con la Revolución Nacionalista boliviana de 1952 y con las reformas del gobierno de Arbenz en Guatemala. Expresión de apoyo a la aspiración peronista de contribuir a consolidar la unidad de la clase obrera latinoamericana.

Con el título “Un apoyo incondicional”, Panella demuestra la actitud militante del periódico al difundir permanentemente las políticas públicas del gobierno, en este caso las diseñadas para el Segundo Plan Quinquenal. Pero también, respecto del Congreso de la Productividad, el autor no deja de señalar la posición de una central obrera que reafirma su apoyo a Perón sin retroceder, al mismo tiempo, en ninguna de las conquistas logradas.

Otro núcleo de la polémica, significado controvertido que la emergencia del peronismo produjo en el campo político, se vincula con la situación de los intelectuales judíos que adhirieron al movimiento social. De modo bien interesante Raanan Rein, con el título de “Doblemente incorrectos: César Tiempo y el editorial del suplemento cultural”, descubre la doble marginación a la que fueron sometidos los intelectuales judíos peronistas. El desempeño de Israel Zeitlin como escritor y director del suplemento cultural a partir de 1951 fue deliberadamente disminuido por la derecha nacionalista católica, por el liberalismo, por algunos intelectuales judíos de izquierda así como por la intelectualidad sublimada por la aún persistente cultura dominante. En este capítulo, César Tiempo y el suplemento cultural son presentados como símbolos de los prejuicios con los que se pretendió condenar la cultura peronista: la suposición de que todos los judíos

eran antiperonistas y la que aseguraba que los verdaderos intelectuales se alejaban del justicialismo. Las políticas de Perón en contra del antisemitismo no lograron derribar estas suspicacias. Raanan Rein despeja estos supuestos presentando la trayectoria de dirigentes judíos comprometidos con el peronismo, como Ángel Perelman, Rafael Kogan, Abraham Krislavin y David Diskin entre otros. Pero sobre todo, señalando el apoyo brindado al peronismo por intelectuales argentino-judíos, como el equipo responsable del suplemento cultural de *La Prensa*, bajo la dirección de la CGT.

La imagen de un movimiento “plebeyo” y “antiintelectual” que sólo contó en sus orígenes con el apoyo de intelectuales de la derecha nacionalista, esperanzados en ese “César popular y católico”, no sólo contrasta con la adhesión de los intelectuales que centraron sus discursos en la lucha contra el imperialismo, como Sacalabrini Ortiz, sino con la de aquéllos que, escindidos de los partidos de izquierda tradicional, analizaron su complejidad y manifestaron la necesidad de comprender la adhesión racional económica, política y cultural de la clase obrera al movimiento popular: José Aricó, Eduardo Artesano, el grupo Contorno, entre muchos otros.

Raanan Rein derriba otro supuesto al mencionar la defensa partidaria en la que quedaron atrapadas algunas publicaciones del suplemento, así como de la revista *Hechos e Ideas* a partir de 1947 o *Sexto Continente*, frente a la arrogancia cultural de una guardiana y “aséptica” *Sur*: La actitud superadora de César Tiempo contra el uniformismo partidista y su determinación en pro de “la inclusión y el pluralismo”-su convocatoria a intelectuales de izquierda y a diferentes escritores judíos-, dan cuenta del prejuicio dogmático que condenó a esos escritores. Su persecución a partir de 1955 mostrará las razones políticas de tal equívoco.

La diferenciación entre dos conceptos, “literatura peronista”-“peronismo y literatura”, organiza el capítulo escrito por Guillermo Pílla, Laura H. Molina y Eugenia Pascual. El texto, guiado por la certeza de que “la importancia del peronismo en la literatura es proporcional a su importancia política”, identifica al grupo conformado por los escritores peronistas que entre 1945 y 1955 privilegiaron una escritura laudatoria antes que estética, y distingue en su interior a quienes, como Leopoldo Marechal y Raúl Scalabrini Ortiz, “no cultivaron una literatura abiertamente partidaria”. Por otro lado deslinda a los escritores que eligieron al peronismo como tema literario y que trascendieron no sólo el período inicial sino también la implicación ideológica antiperonista (David Viñas) de aquellos que eran ya “muy conocidos” antes de 1945 (Jorge Luis Borges, Bioy Casares).

La exaltación del cambio social que significó el peronismo frente al régimen oligárquico de 1930 y la poetización de las figuras de Perón y Evita, caracteriza esa literatura peronista que el texto presenta en contraste con la construida con metáforas reprobatorias de la movilización de octubre de 1945. Así, el reemplazo de masas por hordas, de populismo por demagogia, de régimen político por tiranía tiñó de subjetividad estos relatos. Ubicados entre la literatura liberal y de izquierda opositora al peronismo, los grupos intelectuales

peronistas que aparecen en el suplemento cultural de *La Prensa* presentan una heterogeneidad semejante a la que representaba el movimiento político. Desde diversas formas narrativas como el ensayo, la poesía y el teatro, el sesgo cosmopolita y europeizante de los escritores de ambas vertientes de oposición fue contrarrestado con una intención aglutinante que convocaba a construir “una bandera nuestra y no roja” así como “una actitud de rechazo al liberalismo”. Ese aglutinante complejo se nutría con representantes de linajes tan diferentes como Leopoldo Marechal, Elías Castelnuovo, Horacio Rega Molina, Homero Manzi y Pablo Neruda.

Bajo esa intención es analizada también la revista *Cultura*, que congregó a escritores diversos como Carlos Astrada, Rodolfo Agoglia, Fermín Chávez y María Mombrú, entre tantos otros citados por los autores. Del mismo modo es destacada la elección latinoamericanista de *Sexto Continente* frente a *Sur*. El artículo, pleno de fragmentos de textos breves, de poemas y obras de teatro, recrea con otras categorías -“nacionales y extranjeros”, “porteños y provincianos”, “populares y académicos”- los rasgos de la literatura del suplemento cultural en esos años.

En la narrativa de Jorge Perrone, el teatro de Jorge Newton y la poesía de María Granata aparecen con otra estética varios núcleos de un debate historiográfico y sociológico posterior: la ruptura con el pasado a partir de las nuevas condiciones de vida de los trabajadores, el conflicto con la clase media, el significado político de los rituales, etc. Pero fundamentalmente la recurrencia constante del suplemento a escritores de lengua inglesa (Poe, Keats, Byron, Wilde, Hemingway, etc), francesa (Rimbaud, Baudelaire, Cocteau, Mauriac, Proust, etc.), así como alemana, rusa e italiana demuestra uno de los propósitos centrales del texto: refutar la identificación del suplemento cultural de *La Prensa* justicialista con una tribuna política del gobierno.

El linaje conformado por los escritores de Boedo, aquellos que “amaban al pueblo” sin adularlo, y los escritores de tradiciones literarias de izquierda convocados por César Tiempo, es analizado por Guillermo Korn en “Hijos del pueblo. Entre *La internacional* y *La Marcha*”. Hacia 1954, los artículos de Eduardo Artesano con reminiscencias de Castelnuovo remiten a las diferencias de clase a partir de la apropiación burguesa de la tierra y el relato ficcional de Wernicke a las precarias condiciones de vida de trabajadores rurales. Bernardo Kordon deja en *La Prensa* sus crónicas sobre “el mundo de la marginalidad y el de los barrios populares”, y los escritores del socialismo nacional, Juan Unamuno, Nahuel Moreno, Carlos Bravo y Jorge Abelardo Ramos, entre otros, abordan la cuestión nacional en lucha contra el imperialismo.

El autor se introduce en la relación entre izquierda y peronismo, o más bien en una cultura de izquierda que se halla interpelada por los acontecimientos que se producen con y más allá de ella misma. El triunfo del peronismo en 1946 la obligó a reflexionar internamente sobre un movimiento que había sido estigmatizado como “el mal totalitario”. El mismo triunfo llevó al partido

comunista a escindir de su visión nazifascista tras la consigna de unirse a las masas sin ceder ante su líder. Eduardo Artesano, ya en 1953, definirá al peronismo como una etapa en la revolución nacional burguesa que, expresándose en lucha contra el imperialismo, dará origen a la revolución socialista.

Con la referencia a los análisis de Bertolt Brecht, Vito Pandolfi, las reseñas de libros de Simone Weil, Cesare Pavese, Henri Lefebvre que contenía el suplemento cultural, el autor hace explícita no sólo su actitud superadora de los esquematismos sino también su conversión en un campo de transmisión de la “experiencia intelectual de algunos escritores de izquierda”.

Un análisis de los cuentos para niños, “Hacia una poética de la infancia” de Alicia Diéguez, demuestra las posibilidades de acceso a los bienes culturales de una infancia cuya educación se constituye en centro de una política pública. En efecto, este trabajo muestra cómo la intención político-pedagógica del peronismo queda subsumida en una reparación histórica lograda por la igualdad de oportunidades. Es interesante destacar que la autora no omite esa construcción ideal del niño contenida en la poética de los cuentos, pero su análisis obliga al lector a situarla en un imaginario propio de una época más que en una intencionalidad política centrada en la aspiración de ascenso.

En “Los usos del pasado”, Pablo Vázquez analiza la equidistancia que, dentro del antagonismo historiográfico, hizo posible la labor de César Tiempo. El pasado liberal de *La Prensa* y su formación ajena al revisionismo fueron los condicionantes para esa difícil tarea conciliadora. La reunión de trabajos académicos cercanos al historicismo mitrista y los artículos referidos a “costumbres provincianas y temáticas criollistas”, así como la escasa recurrencia a los nombres propios reivindicados por una y otra corriente, resuelven la tensión entre peronismo e historiografía que el suplemento intentó superar.

El imaginario peronista construido a través de la propaganda y la iconografía es analizado por Mariela Alonso. El efecto de identificación entre el peronismo y la argentinidad con núcleo en el sostenimiento político de los valores del pueblo son el resultado, en este texto sólido en reflexiones teóricas, del modo simbólico con el que el estado peronista buscó reforzar y reafirmar el consenso de sus seguidores. Habría que pensar si el Estado puede operar en ese sentido, porque da significado concreto a una representación existente previamente en la sociedad; si hay ahí o no una construcción ideológica recíproca. En el caso del suplemento cultural, la autora señala que en todos sus números están presentes los ejes representativos de la imagen de la Nueva Argentina como mecanismos de fijación en el imaginario social, con los que el peronismo buscó trascender los límites temporales de su gobierno.

En este sentido, los trabajos de Alejandra Lagos, María de los Ángeles de Rueda y Natalia Giglietti analizan las imágenes del suplemento como herramientas para la transmisión de los valores del estado de bienestar, y la fotografía como instrumento para fijar la actualidad de “un mundo nuevo” y hacer que lo “visible se constituyera en lo deseable y posible de ser alcanzado”. Los trabajos sobre

la moda en la argentina peronista de Victoria Sánchez y Daniel Sánchez, y de Alejandra Maddoni y Fátima Onofri son aportes importantes para la comprensión del momento de transición entre el rol tradicional y el nuevo protagonismo en el que se encuentra la mujer en esos años.